Actual (Mérida) (30): 37-58
Septiembre '94 - Marzo '95.

LA POESIA HAITIANA DEL SIGLO XXI

Maximilien Laroche
Traducción de Gloria González Labra

The literature of Haiti in the twenty-first century

ABSTRACT:

When the Europeans came to America five hundred years ago, the installed their own languaje by the side of the pre Columbian languages the found. From the cohabiting of these languages the found. From the cohabiting of these languages and others that were brought more recently from Africa and Asia were born the post-Columbian languages, including Creole. Little has been said about American literature in non-European languages; nevertheless, it is in these non-European and post-Columbian languages that the Latín American literaturs of the coming century will be written. In Haiti, at all events, Creole is the language of the future. Félix Morisseau Leroy, a Haitian poet in the Creole language, one of whose poems will be analyzed in this article, is a fine example what of the literature of Haiti in the twenty-firs century will be like.

De las literaturas americanas sólo se conocen los textos escritos en lenguas europeas: en español, en portugués, en inglés, en francés. ¿Qué se sabe de los poemas y relatos dichos o redactados en quechua, náhuatl, tupi guaraní, mohawk o en cherokee? Después de quinientos años de historia, un balance del pasado debería permitirnos puntualizar acerca de los textos escritos en lenguas amerindias para evaluar su importancia dentro de un panorama objetivo de las literaturas de "nuestra América".¡Lo

que nos conduciría tal vez a medir cuánto hemos sabido hacer nuestra la América!

Mientras tanto, las lenguas nacidas en América: el haitiano, el martiniqueño, el guadalupeño, el saramacano, el papiamento, el taqui-taqui... todas esas lenguas llamadas criollas, ya pueden comenzar a darnos un buen indicio de esta apropiación de América. Pues si se puede considerar como ocupantes a todos los americanos, desde los primeros inmigrantes como eran los pueblos indígenas, hasta los últimos en llegar, los emigrantes asiáticos de hoy en día, llegados más tarde o más temprano, todos, se esfuerzan en decir: "Nuestra América", las lenguas habladas o escritas son, efectivamente, los mejores signos de esa manera particular que tiene cada quien de decir la misma cosa que los demás.

En Haití, desde 1749, se comenzó a escribir en haitiano, es decir, en la lengua criolla nacida del encuentro de las hablas africanas y del francés, del recuerdo de la lengua de los arawacos que habitaban el país para el momento de la Conquista de 1492 y del contacto con las demás lenguas de los colonizadores europeos: el español, el inglés o el portugués. Manifestación del mestizaje de las culturas y pueblos que vinieron a ocupar el territorio haitiano luego del exterminio de los primeros habitantes, la lengua materna de todos los haitianos, que debería denominarse el haitiano, porque aunque esta lengua es realmente un créole de las lenguas africanas y principalmente del francés, no es sino una de sus formas al lado de otras lenguas creoles francesas (el guadalupeño, el martiniqueño, el guayanés, en la zona caribe; el mauriciano, el seychellois y el reunionés, en la zona indo-oceánica). Por lo demás, sabemos que incluso en el continente americano, existen otros creoles: los de Surinam y de Curazao principalmente, donde el holandés ocupa el lugar del francés.

Desde 1749, entonces, el poema en haitiano "Lizet kite laplenn" (1), compuesto en Santo Domingo, es musicalizado, en Paris, por Jean Jacques Rousseau, bajo el título de "Chanson negre" (Canción negra). Luego de la independencia de Haití (1804) habrá que esperar hasta fines del S.XIX para ver surgir el primer texto mayor de la literatura haitiana en lengua créole: "Choukoun", un poema de Oswald Durand, que también será musicalizado, hecho que se debe resaltar respecto a los poemas créoles.

En 1901, Georges Sylvain, publica una recopilación de fábulas en lengua haitiana que son diestras trasposiciones de las fábulas de La Fontaine, imitaciones en cierto modo originales de los textos del fabulista clásico, imitador, a su vez, de los Antiguos.

Finalmente, en 1950 llega Félix Morisseau-Leroy. En la obra de este poeta debemos ver el signo del verdadero nacimiento de la poesía en lengua haitiana. Sus poemas aparecieron dentro de un contexto excepcional y medio siglo después de su publicación continúan estremeciendo la sensibilidad de los haitianos y, sin duda alguna, continuarán haciéndolo en las generaciones del nuevo siglo. Pero, sobre todo, esta obra abundante se ha desplegado bajo diversas formas: líricas, épicas, narrativas y dramáticas, profundamente arraigadas en la oralidad haitiana y su estética conmueve el mundo imaginario de los haitianos.

Recordemos primeramente el contexto nacional. En 1950 estamos en la víspera del sesquicentenario de la independencia haitiana. La cercanía de este aniversario enardecía las imaginaciones y las sensibilidades. Había llegado la hora de elaborar un balance de nuestra llegada a la libertad y eso se hacía con cierta angustia, ya que si bien esta independencia se había adquirido con sacrificio

a principios del siglo pasado, había sido brutalmente cuestionada a principios de éste. En efecto, de 1915 a 1934, los marines estadounidenses habían ocupado el país realizando de esta manera ni más ni menos que una recolonización de Haití. Antaño habíamos expulsado a los franceses y ahora, con un nuevo rostro, un colonizador reaparecía en el horizonte.

Sin embargo, en el plano internacional la descolonización africana se preparaba y la Conferencia de Bandoeng (1955) demostraba que también Asia deseaba liberarse de los colonialismos europeos. Desde entonces los haitianos podían compartir a la vez los sueños del Tercer Mundo emergente y medir, por su propia historia, lo precario de este sueño.

Estas inquietudes tenían que repercutir en las reflexiones y la práctica de los artistas haitianos. En 1956, la revista **Présence Africaine** desencadenó entre los escritores del Tercer Mundo un vasto debate acerca de la poesía nacional luego de ciertas posiciones tomadas por un poeta haitiano, René Depestre, a quien el poeta martiniqueño Aimé Césaire responde en un texto titulado "Fous-t-en Depestre, laisse faire Aragon" (2) que causó sensación.

Félix Morisseau Leroy, quien hasta entonces había escrito en francés cambió radicalmente la orientación de su obra al decidir escribir en lo sucesivo en lengua haitiana. El participara en el debate con un poema: "Sa midi nan sa, Depestre" (3) que es considerado como su arte poética. Desde 1944, fecha en la cual el primer sistema de ortografía de la lengua haitiana había sido adoptado con fines de alfabetización, al parecer los intelectuales haitianos habían tomado conciencia de las repercuciones concretas de un problema al que el año terrible de 1915 los había sensibilizado.

1915, recordemos, fue el año de la Ocupación (o de la recolonización, si se prefiere) de Haití por los Estados Unidos. Esta ocupación había causado un shock que da nacimiento al libro de Jean Price-Mars **Ainsi Parla l'oncle** (1928). En esta obra, que por mucho tiempo se constituyó en la Biblia de los escritores, el autor estigmatizaba el "bovarismo cultural" de los haitianos, es decir, la alienación cultural que hacía que los intelectuales de Haití se sintieran más cercanos a todo lo que pudiera recordarles sus afinidades con Europa, que de aquello que testimoniara de su parentesco con Africa. Y comprender enseguida que esta percepción colectiva de sí mismos se correspondía muy bien con la situación de diglosia que prevalecía en el país, constituyó otro choque. Pues aunque en Haití todo el mundo habla haitiano, se escribía solamente en francés. Esto quería decir que la lengua hablada por todos estaba confinada a situaciones privadas y que sólo el francés, lengua de la escritura, de la vida pública y oficial, del poder y de la administración, de la escuela, finalmente, tenía derechos de ciudadanía. Sin embargo, el resultado es que hasta el momento el francés es hablado y escrito sólo por una minoría y que la gran mayoría de los haitianos no pueden escribir y ni siquiera leer en la lengua que hablan. A menudo no pueden valerse de ella para ninguna de las actividades determinantes de su vida colectiva o privada.

Ahora bien, el pueblo haitiano posee una rica oralidad en cuentos, en proverbios, en dichos y canciones, expresión oral de una cultura que se prolonga naturalmente en danzas y en música, cultura que ha inspirado una mitología, la del vudú, y que en el campo de las artes plásticas ha propiciado el florecimiento de una pintura y de una escultura cuya originalidad ha sido reconocida mundialmente.

Finalmente, la paradoja consiste en que los textos escritos en francés se inspiran en esta cultura popular y en esta oralidad que vehicula la lengua creole. En otras palabras, los escritores haitianos de lengua francesa repiten en francés lo que el pueblo dice en haitiano. En el plano cultural y literario, hay como una reproducción del modelo impuesto a Haití por las potencias extranjeras en las relaciones políticas y económicas. Una clase de intermediarios nacionales transforman las creaciones estéticas nacionales de producto bruto en producto terminado para consumo extranjero. Es un hecho que el escritor haitiano escribe menos para su público nacional que para un público foráneo. La situación de diglosia francés-créole de Haití y el analfabetismo de los haitianos, tanto en francés como en créole, hacen que solamente un público restringido pueda tener acceso a las obras literarias escritas en francés. Se comprende entonces que sea tan fácil sucumbir al bovarismo cultural, toda obra literaria se forja a partir de una imagen de un receptor inscrita desde el principio en su proyecto.

Consecuente con su decisión de romper con su propia práctica de escritura en francés, Morisseau-Leroy hizo representar las primeras piezas de teatro en lengua haitiana adaptadas de obras antiguas: **Antigon** (1950), **Roua Kreon** (1978). Y, sobre todo, publicó **Dyakout** (1953), conjunto de poemas que provocó una verdadera conmoción del panorama literario haitiano. El impacto de las imágenes extraídas de la vida cotidiana, la expresividad de una retórica inspirada en la oralitura, la utilización de las formas narrativas tradicionales combinadas con una temática absolutamente comprometida tenían que provocar una conmoción en el contexto nacional e internacional de la época. "Mesi Desalin", "Oto-a parete","Touris, pa pran potre-m" (4), son poemas que rápidamente se grabaron en la memoria de los lectores de entonces.

De este primer poemario de Morisseau Leroy, quisiera detenerme en un texto de una factura particular no menos comprometido que los anteriormente mencionados pero escrito en un estilo muy particular. En efecto, "Vwayaj nan lalin" no es sólamente un poema, y en consecuencia el discurso de un sueño, también es un cuento a la manera haitiana que rehace el mundo (lo redescubre quizás) como el verdadero Nuevo Mundo, y como lo redescubriría un astronauta haitiano. En resumen, la vida, la de los haitianos, de muchos americanos y finalmente de un gran número de seres humanos, revisada y corregida según el arte del cuento haitiano.

Vwayaj nan lalin

M-prale fè yon ti vwayaj nan lalin
Anba isit m-bouke soufri
Bò isit bagay la gan tan di
M-pral fè yon vwayaj nan lalin
Yo di-m la nan pwen sa
Nan pwen nèg sot ak nèg lespri
Nan pwen moun lavil ak moun nan mon
Tout òm se lòm nan lalin
Tout òm pale yon sèl lang
M-pa kapab ankò sou latè a
Sivilizasyon ap pete fyel mwen
Sivilizasyon ap wete nanm mwen
Kote ou vire gade
Moun ap touye moun
Sivilizasyon ap fini ak ras la
M-pral rete nan lalin
Yo di-m la bon
Sivilizasyon fin pase depi lontan

Moun la bliye move tan sa a
M-pral fè yon vwayaj nan lalin
Yo di-m la nan pwen wa
Nan pwen chèf seksyon
Nan pwen jij-de-pè
Nan pwen uisye
Nan pwen pap seyè
Fo m-al fe yon vwayaj nan lalin
E bel yo di-m la bèl
Lannuit fè klè pase lajounen
Pa gan lè pou nèg domi
Pa gan jou pou travay jou pou banbòch
Lannuit ou gade latè klere
Latè klere pase solèy
Zetwal tou pre-w kou koukouy sou pyebwa
Nan pwen chalè
Nan pwen fredi
Nan pwen mizè
Nan pwen labou
Tout neg bliye lagè
Bliye Sivilizasyon
Kou granmoun bliye kòklich,
Lawoujòl ak dantisyon.
M-pral viv nan lalin
Leswa m-a tire kont pou timoun
M-a di yo tout tan latè ap vire
Gan yon gwo madanm
Yon gwo lougawou fanm
Yo rele Sivilizasyon
K-ap kraze ti nèg kou foumi.

Voyage dans la lune

Je pars pour un petit voyage dans la lune
Ici-bas, je n'en plus de souffrir
Par ici ça va trop mal
Je m'en vais en voyage dans la lune
On me dit que là c'est différent:
Pas de gens bien et de gens pas bien
Pas des gens éclairés et de gens pas éclairés
Pas de ruraux ni de citadins
Tout un chacun est citoyen de la lune
Tout le monde parle la même langue
Je n'en peux plus ici-bas
La Civilisation m'assassine
La Civilisation me décervele
Autour de moi, Je ne vois que
Des gens qui s'entretuent
La Civilisation est en train d'en finir avec l'humanité
Je m'en vais habiter la lune
On me dit que là, il fait bon
La Civilisation a fait son temps
Au point qu'on a fini par l'oublier
Je m'en vais voyager dans la lune
Là, me dit-on, il n'y a pas de roi
Pas de chef de section
Pas de juge de paix
Pas d'huissier
Pas de pape infaillible
Il faut absolument que j'aille dans la lune
La lune est de toute beauté, me dit-on,
La nuit, on voit encore mieux que pendant le jour.

Il n'y a pas d'heure pour aller se coucher
Pas de jour de travail ni de jour férié
La nuit, on voit briller la terre;
Elle brille encore plus que le soleil
Les étoiles sont a portée de la main comme des lucioles sur un arbre

Pas de chaleur
Pas de froidure
Pas de misère
Pas de boue
Les hommes ont perdu jusqu'au souvenir de la guerre
Ils ont oublié la Civilisation
Tout comme les adultes qui ne savent plus ce que c'est que
La coqueluche, la rougeole ou faire des dents
Je m'en vais habiter la lune
A la tombée du soir je conterai des histoires aux enfants
Je leur raconterai que la terre tourne sans cesse
qu'il y a une ogresse
Une sorciere
dénommée Civilisation
qui écrabuoille les simples citoyens comme des fourmis.

(traduction de M. Laroche)

De viaje pa' la luna

Me voy de viaje pa' la luna
Ya que aquí abajo estoy harto de tanto sufrir.
Pa' ca las cosas son bien duras
Ya está, me voy de viaje pa' la luna.

Me dicen que pa' llá no se arma tanto lío
No hay lo de buena gente, mala gente
No hay negro tonto y negro superior
No hay eso de los de la ciudad y los del campo.
Ya toda la gente es igual en la luna.
Es que ya no puedo más en la tierra
La civilización me está machacando
La civilización me está despistando
Por cualquier lado que se mire
La gente se está degollando entre sí
La civilización está acabando con la raza humana
Me voy pa' una estancia en la luna
Me dicen que allá es bueno
Ya hace tiempo que se acabó lo de la civilización allá arriba.
La gente ya perdió el recuerdo de estos tiempos malos
Me voy de viaje pa' la luna
Me dicen que por allá no hay reyes
No hay jefes ni guardia rural
No hay juez ni fiscales
No hay alguacil
No hay papá rey todopoderoso
Tengo que hacer este viaje pa' la luna
Me dicen que es tan bello por allá
De noche es tan claro como de día
No hay hora en que se impone el sueño a nadie
No hay eso de día pa'l trabajo y día pa' las fiestas
De noche se puede ver brillar la tierra
La tierra que brilla más que el sol
Las estrellas se ven como luciérnagas prendidas en los bosques
No hay calor, no hay frío
No hay miseria

No hay barro
Toda la gente ya se olvidó de lo que era la guerra
Ya se olvidó lo de la civilización
lo mismo que la gente mayor se olvida de lo que fue el sarampión,
la rubeola o de cuando nos crecieron los dientes.
Me voy a vivir en la luna
Por la noche les diré cuentos a los niños.
También les contaré que mientras gira aquel globo tierra
Hay una señorona bien gorda
Una mujer diableza regordota
Cuyo nombre es civilización
que ella está aqui abajo aplastando a la gente como si fuese
puras hormigas.

Traduccion de Maag M-L Mitton

La temática del viaje

Desde la **Odisea** de Homero hasta la "Invitación al viaje" de Baudelaire, los poetas europeos no han cesado de invitarnos a soñar con otros lares donde podamos vivir la verdadera vida. El lector haitiano, semejante a sus hermanos lectores de todo el mundo, también sueña con ir "allá a vivir una vida de lujo, calma y voluptuosidad". Sin embargo, menos hipócrita o más lúcido que sus hermanos, a menos que su memoria y su conciencia simplemente sean más fieles a su realidad y a su historia, él sabe muy bien que la mayoría de los paraísos de sus sueños le están prohibidos. Le basta con mirar a su alrededor para ver cada día a los guardacostas estadounidenses expulsar despiadadamente a los refugiados haitianos del mar. Se dice entonces que por más que sueñe tendrá

que llegar siempre al punto temido por todo soñador: tomar conciencia de que sus sueños sólo son ilusiones.

En definitiva, por poca memoria que tenga el lector haitiano, recordará que todo comenzó para él como un viaje, aquel que lo desplazó de Africa a América, y que este viaje continúa, puesto que toda la historia de los haitianos pudiera considerarse como un viaje al final de la noche, un viaje comenzado como una pesadilla y que los haitianos, sin éxito hasta ahora, intentan transformar en sueño.

Vemos así la importancia del tema del viaje seleccionado por Morisseau-Leroy. El hecho de estudiarlo de una forma totalmente acorde con la sensibilidad y con el imaginario haitiano permite comprender el impacto de "Vwayaj nan lalin". Publicado más de 15 años antes que Neil Armstrong pisara la luna, el poema de Morisseau-Leroy debe leerse como una figura del sueño americano, pero a condición de no hacer de éste un sinónimo de "sueño estadounidense".

En efecto, cuando el poeta Morisseau-Leroy sueña con ir a la luna, no es para implantar allí una nueva colonia basada en el modelo que todas las potencias imperialistas, incluyendo a los Estados Unidos de América del Norte, siempre han soñado fundar gracias a sus conquistas territoriales. El objetivo sería más bien abolir el universo de la colonización que reina en la tierra. Es por ello que ir a la luna es hacer un viaje paradójico en la tierra, puesto que la tierra habitada por el poeta es el reverso del universo soñado por los terrícolas. En "Vwayaj nan lalin", la palabra "Sivilizasyon" es tomada, irónicamente, como figura de esta inversión de lo real:

Sivilizasyon ap pete fyèle mwen
Sivilizasyon ap wete nanm mwen

Se dice incluso explícitamente:

Sivilizasyon ap f ini ak ras la. (6)

En este reverso de realidad que sirve de marco a nuestra vida, las palabras deben tomarse al revés si queremos encontrar su verdadera significación. Y el sueño, realidad nuevamente izada, es "lo real maravilloso", esa realidad maravillosa de la que hablan Alejo Carpentier y Jacques Stephen Alexis.

Desde entonces, viajar a la luna es hacer un viaje inverso, a contracorriente del lenguaje, del espacio y del tiempo, puesto que el poeta no solamente sueña con llegar a un país que fuese la verdadera tierra sino que quiere alcanzar un espacio en el que la historia hubiese encontrado su curso normal, el de un país de ultracivilización:

Sivilizasyon fin pase depi lontan (7)

El poema de Morisseau-Leroy, como se puede ver, evoca una utopía y esta es tan haitiana como americana. La utopía de un vuelco del curso de la historia que preludiaria el descubrimiento del verdadero Nuevo Mundo.

Nan pwen chalè
Nan pwen fredi
Nan pwen mizè
Tout neg bliyé lagè
Bliye Sivilizasyon. (8)

Este sueño de un olvido del pasado con el cual culmina el poema es otra paradoja del texto. En ese mundo de la luna uno

olvidaría, pero el poeta, aunque también esté en la luna, no olvidará. Uno olvidará (de hecho) mas no (de palabra). El poeta no olvidará el pasado a fin de contarlo a los niños. Esta figura de la narración del cuento como memoria en el olvido es quizás paradójica pero muy haitiana. Es la figura de una metamorfosis que cambia al adulto (narrador) en niño (narratario), el pasado (la violencia) en futuro (la dulzura de vivir). La narración del cuento es propuesta como una figura del renacimiento. Lo que sin duda alguna constituye una tradición haitiana heredada de Africa. El maestro que forma aprendices no solamente los hace nacer, él mismo renace en aquellos a quienes da vida.

La poética del cuento

El equilibrio y la armonía en "Vwayaj nan lalin" resultan del hecho de que la forma del discurso es también su sentido. La vida como viaje, el viaje como narración; es la misma lengua haitiana representada en su práctica narrativa más común: el cuento tradicional.

Este cuento se presenta al análisis como transferencia de palabra, pasaje de una experiencia de un narrador a otro hasta el auditor. El narrador, en efecto, en toda sesión de narración de cuento no deja jamás, al término de su ejercicio, de recordar que sólo es un portavoz y que el acto de narrar, para él, no es invención de una ficción sino trasmisión de una lección por la vinculación de los dos lados del mundo de la palabra oral. *Se sa m 'tal we, yo ban-m yon tí kout pye, voye-m tonbe jouk isit rakonte nou sa (9).* Existe entonces un allá y un acá que la palabra del contador-pedagogo une. Por consiguiente, enseñar, y en particular cuando un adulto se dirige a un niño, no es simplemente trasmitir la palabra del pasado al futuro

sino, para quien habla, asegurarse de renacer en quien lo escucha. La narración de un cuento, entendido de esta manera constituye, entonces, una doble forma de viajar.

El poeta Morisseau-Leroy, al ir a la luna y encontrarse con el lado bueno de las cosas, no olvida por ello su lado malo. El paso de la realidad al sueño, de la experiencia al relato es precisamente pedagogía porque no es olvido ni desvanecimiento del tiempo. La historia continúa, salvo que cambie de dirección. Es en este sentido que podemos hablar de comenzar de nuevo o de renacimiento.

La referencia al cuento, justo al final de "Vwayaj nan lalin", toma entonces valor de símbolo y con doble razón. Primeramente porque establece una equivalencia entre el poema, de sabia ejecución, y el cuento, de origen popular. Pero además porque el poema asume el sentido del viaje, del pasar, tal y como está inscrito en las formas del cuento popular haitiano.

Viajar no es solamente desplazarse y alejarse. No es tampoco simplemente franquear una barrera, la del olvido. Es regresar al punto de partida, a él aunque sea diferente en apariencia. Es renacer, recomenzar la Historia, aquí donde estamos, en la tierra, sin desplazarnos realmente mientras cambiamos la vida.

Si la temática del viaje-sueño y del sueño-renacimiento es constante en la obra poética de Félix Morisseau-Leroy, igualmente está muy presente en los demás poetas de lengua haitiana. Toda la poesía en haitiano podría incluso leerse como una bitácora que da cuenta de esta odisea sin escala definitiva que persiguen los haitianos. El primer poema escrito en lengua haitiana, hacia 1749, "Lizet Kite laplenn", como su título lo indica, es el relato de una

partida: la de la amada que abandona a su amante. Un siglo más tarde, hacia 1883, "Choukoun" (de Oswald Durand) nos contará un nuevo abandono: el de P'tit Pye por Choukoun. "Ayiti cheri" de Othello Bayard, hacia 1920, será la queja de un exiliado:

> Ayiti cheri...
> *Fok mwen te kite w pou m te kap konprann vale* w (10)

Es sólo a partir de los años 50, con la generación de Morisseau-Leroy, que la imagen del viaje comenzó a disociarse de la idea de una partida, de una separación o de un exilio para asociarse a la de una llegada, a reencuentros y a un nuevo comienzo. Morisseau-Leroy en "Vwayaj nan lalin", ha sabido evocar como un cuento verdadero, como un sueño despierto y una realidad maravillosa, ese proyecto de un viaje que no sería ni separación ni exilio, ni huida ni abandono sino regreso al verdadero país natal, el del nuevo comienzo de la verdadera vida.

En "Sa m-di nan sa Depestre", el poema que escribió en 1956 en ocasión del debate acerca de la poesía nacional y que constituye su arte poética, el motivo del viaje es tratado como tema y símbolo e incluso como un elemento de la poética de la lengua creole. Esta, representada bajos los rasgos de la viajera, ya no es la que se va, como Lizet o Choukoun, sino la que viene y es conveniente acoger:

> Ou monte nan balkon ak mesye a yo
> Pou-w gade laba, Iwen, Iwen, briz la
> Tanpet la k-ap vini ak lapli loray la
> Nan yon balkon wo ak mesye a yo
> Pou-w gade ' pep souvren " k-ap prale pase
> W-a di-m ato, se pou di-mti fre

Nan ki lang ou santi bagay si la a
Pa koute moun k-ap di: écoute mon vieux!
Gade anba, laba-a, sa k-ap vini laba-a
Ou pa we se an kreyol l-ap vini? (11)

Si escribir es abolir la barrera del tiempo y fijarlo, no para remontarse al pasado sino para acoger el futuro, la lengua haitiana representa el cambio y el futuro. O más bien, ella es la viajera que regresa para traernos el cambio.

Tradicionalmente, los poetas habían cantado o más bien llorado el cambio porque estaban abandonados. La bienamada les abandonaba o ellos mismos se exiliaban. En lo sucesivo, ellos partirán sólo en la imaginación. Así, quedándose en el sitio, pueden ir delante de la viajera, de la portadora de cambio y de renovación. En "Vwayaj nan lalin", el poeta se va y su partida no es ni separación ni exilio sino cambio.

Es significativo que el viaje que constituye nuestra lectura nos conduzca a la evocación de una sesión de narración de cuentos. Leyendo no habremos hecho entonces más que pasar de la lengua como forma a la lengua como sentido. Y tal parece ser la significación que para nosotros ha de tener, hoy en día, la utilización de la lengua haitiana. Lengua de olvido y lengua de memoria que recrea de nuevo la realidad de Haití y de hoy con signos de antaño y de allá (Africa-Francia); lengua que se esfuerza en unir lo que permanece con lo que se descubre; ella nos hace pasar del malo al buen lado de las cosas, de la tierra a la luna, en resumidas cuentas.

La lengua haitiana, ¿es la lengua del viaje? Sin duda alguna, al igual que el vudú que hace del creyente el caballo de los espíritus

(Iwa) y de la crisis de posesión, una imbricación del creyente con su Iwa. No es raro, por lo demás, que toda ceremonia vudú comience ritualmente con un llamado a Legba, el Iwa que abre las barreras con el fin de permitirnos alcanzar la liberación.

Conclusión - Previsión

Cuando viajamos, en tren por ejemplo, y miramos por la ventana, a menudo tenemos la extraña sensación de estar inmóviles y que el paisaje es el que desfila ante nuestros ojos. No vamos hacia nuestro destino, éste viene a nuestro encuentro. Sin duda sucede lo mismo con el tiempo: el futuro viene hacia nosotros a toda velocidad. Y la poesía de mañana es la que hoy en día nos hace ver la realidad del futuro. El problema de las lenguas americanas: pre o post-colombinas no llama mucho la atención cuando hablamos de las literaturas de la América Latina y del Caribe. Y sin embargo, si algún día debemos comenzar a remontar el curso de la historia para deshacer la Conquista de América por Europa será necesario hablar de ellas.

Ahora bien, podría suceder que ya no marginadas, inferiorizadas y consideradas como atrasadas, esas lenguas nos parezcan portadoras de fermentos para el futuro, de promesas renovadoras, de sueños de renacimiento.

Si viajar es partir también podría ser llegar. Este es el punto de vista de Félix Morisseau-Leroy: *Ou pa we se an kreyol l'ap vini?* (12). Para él, la lengua criolla, el haitiano, no es la lengua del pasado sino la lengua que llega, que trae el futuro con ella, que nos hace soñar con el mañana con el año 2000 y más allá.

Por su edad y la duración de su carrera, Félix Morisseau-Leroy es indiscutiblemente el maestro de los escritores haitianos. Por su obra poética que prepara y anuncia la escritura haitiana del S.XXI, es el más joven de nuestros escritores. Un escritor de mañana que habría comenzado a publicar hoy.

Notas:

1.- Traducción:" Lisette se va del campo".

2.- Aimé Césaire, "Réponse à Depestre, poète haitien, (éléments d'un art poétique)", **Présence Africaine,** Nouvelle série, nos. 1-2, avril-juillet 1955, pp.113-115.

3.- Félix Morisseau-Leroy, "Sa m-di nan sa, Depestre", **Dyakout** 1,2,3, New York, 1983, pp.l 1 1-1 14.

4.- "Merci, Dessalines", "l' auto ne s' est pas arretée"; "Tuoriste, pas de photo de moi".

5.- Félix Morisseau-Leroy "Vwayaj nan lalin" **Dyakout** 1,2,3, New York, 1983, pp.28-29.

6.- Traducción: "La civilización me asesina"; "la civilización me descerebra"; "la civilización está acabando con la humanidad".

7.- Traducción: "la civilización cumplió".

8.- Traducción: "Nada de calor/ Nada de frío/ Nada de miseria/ Nada de barro/ los hombres han perdido hasta el recuerdo de la guerra/ han olvidado la Civilización".

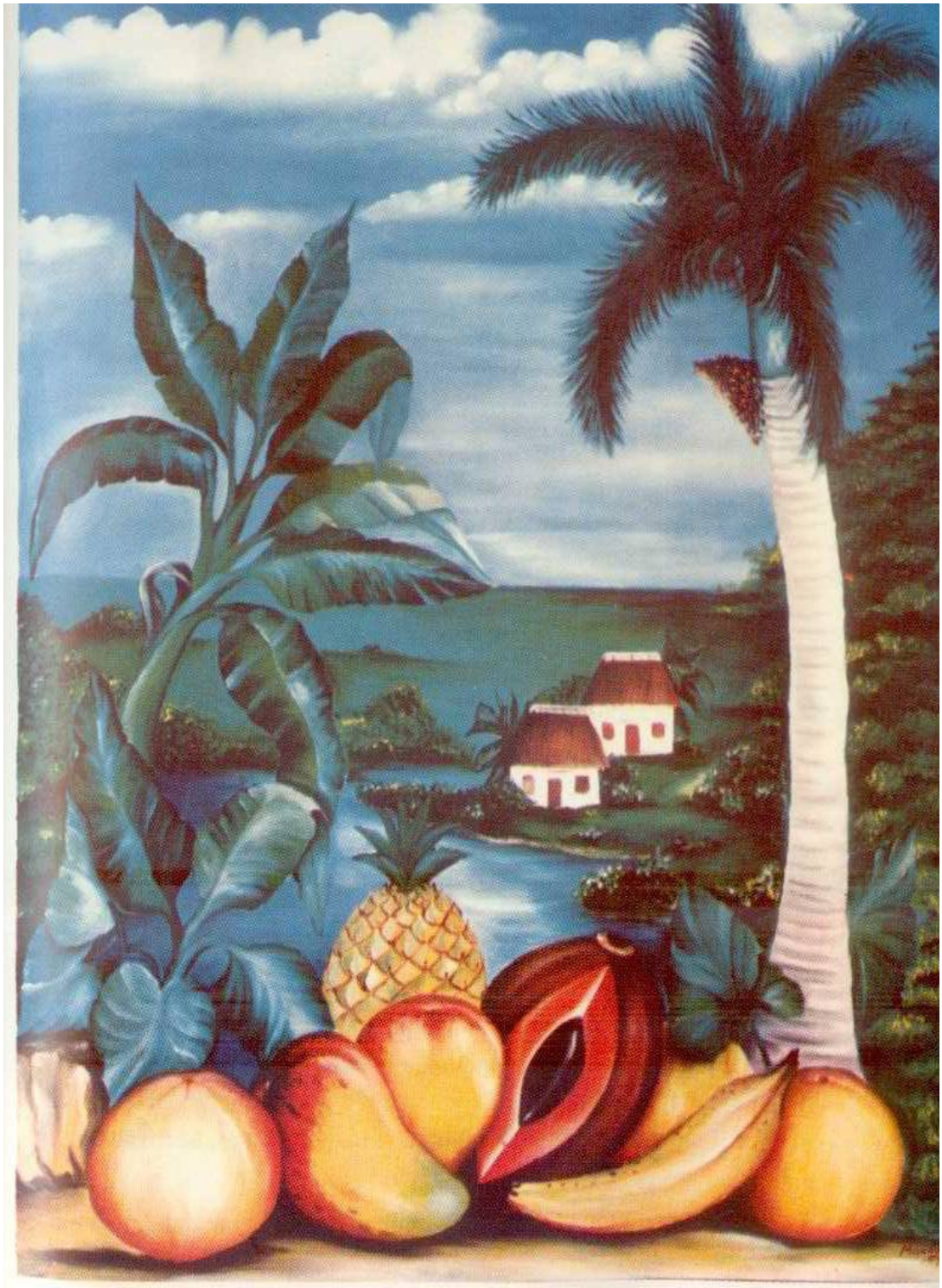
9.- Traducción: " es a lo que asistía cuando de una patada me hicieron caer aquí para que yo les haga su relato"

10.- Traducción: "Haití querido... tenía que separarme de tí para apreciarte en tu justo valor

11.- Traducción: "Te encaramaste en el balcón, al lado de estos Señores,/ Para ver venir a lo lejos, bien lejos, muy lejos, la brisa,/ La tempestad a la que lluvia y barro acompañan,/ Muy en lo alto de un balcón al lado de estos Señores;/Para ver venir al "pueblo soberano" que pronto va a pasar./ dime, pero sin broma, tienes que decirme,/ En cuál lengua escuchas que se aproxima./No escuches a los que te susurran:"no te preocupes, amigo"./ Pero mira bien, abajo, allá, lo que viene allí./Viene en criollo, ¿no es cierto?".

12.- Traducción: "viene en criollo, no es cierto?".

República Dominicana. Digna Marcano. **YO SOY COMO UNA BANDERA**, Oleo, 28 X 24,5 centímetros. Participante del V Salón de Arte Popular "Salvador Valero". Estado Trujillo, Venezuela.

Cuba

Orestes Márquez Pérez
PAISAJE CON FRUTAS, 83 X 61 centímetros.
Participante del V Salón de Arte Popular "Salvador Valero".
Estado Trujillo, Venezuela